

¡Huija Rendija!, La Madre y la Hija

Una pone sus rimas infantiles, la otra las ilustra.

La primera confiesa que, a los ochenta, se siente "más p'allá que p' acá, como dijo el huaso". La segunda trajina los cuadernos manuscritos de su madre y descubre tesoros, muchos de los cuales todavía no ven la luz. "Ella es demasiado modesta".

Resultado de esta simbiosis entre Esther Cosani y Beatriz Concha es justamente *Rimas*, la bella publicación de Dolmen que cuenta con la casete que musicaliza el contenido del libro. Un deleite para los chicos. (Y los grandes también).



LA PORTADA DE la última creación de rimas infantiles de Esther Cosani, ilustradas por Beatriz Concha.

Curiosamente, la primera aparece en la portada como Esther, pero le dicen Rita.

"Mi verdadero nombre es aquí, pero me decían Esterita y quedé en Rita. Sin embargo me di a conocer con el verdadero nombre, o sea que soy una ex-Ester."

La segunda figura como Beatriz Concha, pero le dicen Silvana. Quien sabe por qué...

La primera asegura que tiene ochenta cumplidos —"nací el día antes de Pascua, el año 14"—, la segunda comenta ante nuestro asombro, "¿verdad que es linda?"

Con su pelo gris en un moño tirante sobre la nuca, los ojos sombreados en impecable maquillaje, su agui caminar, cuesta asimilarla a su realidad de 17 metros y 15 bisnietos, la mayor de 18. "En una de esas llevo a látara."

Beatriz-Silvana no interrumpe el primer coloreado con témpera que aplica a un gigante tendido en el pasto, entremedio de los árboles, sino para buscar de pronto una fotografía, un libro, algún documento sobre la amplia obra de su madre. A diferencia de lo que exhibe su cara limpia de maquillaje.

La obra literaria de Esther Cosani se remonta a la época de la niñez y juventud de sus hijos. "El 18 me llegó la primera nieta y desde entonces me dedicué a abuelita. Hasta el 70, cuando salieron los *Duendecillos*".

Casada a los 16 y a los pocos años separada del marido, cuando él se llevaba a los niños, escribía rimas para ellos, que iba acumulando en un cuaderno. "Soy cachurera, una vez perdí hasta la documentación, pero conservé el cuaderno".

Paralelamente nacían otras obras: *Leyendas de la Vieja Casa*, *Leyenda de la Quena*, *Para Saber y Contar*, *Lasaventuras de Andrés*, *Cuentos a Peluso*, *Cuentos a Beatriz*, todos para niños.

Los inicios de los 50 encuentran a Esther Cosani como directora del departamento de radiotransmisores de la Universidad de Chile.



"DONDE VA MI señorita? ¡A casarme, caballero!"



"CATALINA, LINA, LINA / Sube a la colina, / a buscarme leña / para la cocina."

—Un día Hugo Miller vino desesperado a buscarme: quería hacer tres obras de teatro de un autor inglés, pero la dirección no lo autorizaba a menos que incluyera otra cuento; como todas exigían varios escenarios, quería que yo le escribiera algo corto que no requiriera más que uno, así salió *La Casa de los Ratos*.

Sin embargo el proyecto de Miller fracasó. Al salir desilusionada Esther con su obra bajo el brazo se encontró con un letrero llamando a concursar obras teatrales chilenas. Triunfó su título, que se estrenó así en el Municipal con el aplauso de la crítica.

—La voz centenaria" de la Universidad adquirió renombre internacional, hasta la BBC de Londres



HASTA CUENTOS DE terror tiene escritos la autora. "Tendría que publicarlos con otro nombre, el mío se asoció con literatura infantil".

retransmita sus programas. Yo tomaba grandes obras, la mayoría españolas, incluso griegas, que recobaba con la ayuda de mi asesor literario, Manuel Rojas, quien tenía la oficina de al lado. En doce años llegué a tener grabadas desde música medieval hasta música japonesa. Incluso, por casualidad, la grabación única en el mundo de la conferencia que Helen Keller dictó en la Universidad. Después que yo salí, todo eso se borró, se perdió.

SIEMPRE LOS NIÑOS

Pero tal vez lo que recuerda con más nostalgia la autora es *Lo Cajito de Música*, audición infantil que mantuvo en varias radioemisoras y en la que colaboraban actores profesionales del Teatro de Ensayo.

—La inicié luego de algunas rimas que aparecieron en *El Fineco* y de la edición de algunos cuentos por Zúñiga; en esos tiempos era la editora más grande de Sudamérica, cubría toda la costa del Pacífico.

Como libretista de la radio-escuela experimental del Ministerio de Educación recibí el honor de la titulación de profesora primaria. Y fue redactora de diarios y revistas.

Con Dolmen ha publicado —además de las presentes *Rimas*— *Los Duendecillos de Coorzi* de la Sierra. Y nunca ha pasado ni siquiera en limpio *El maestro de Coorzi*, "un cuento para todo el mundo, recuerdo que Manuel Rojas se volvió loco con él. ¿Que espero para editarlo? Tener las ganas, primero hay que revisarlo, repasarlo".

Del mismo modo esperan sus cuentos de terror, "que no podría publicar con mi nombre, que es sinónimo de literatura infantil, aunque también entre éstos hay uno muy terrorífico, lo que me parece bien porque ayudan a superarse: la vida encierra muchos peligros".

Hay confiesa que no tiene paciencia para contar cuentos, prefiere "deleitar". "Soy un ratón de biblioteca, pero no me gusta mucho la literatura actual, no se escribe por inspiración, sino por 'quitarte la para ponerme yo'... De lo que lei en mi juventud, Corazón es mi adoración y me indignan sus reducciones: me liegan al alma".

No es televisivo. "Incluye publicidad subliminal, las películas las dan cortadas. Además de que mató la literatura en los niños, no en mí".

Esther-Rita interrumpe sus recuerdos para pedir un cigarrillo a Silvana-Beatriz, quien abandona a su vez por un momento el pincel y enciende otro para sí.

—Fumo desde los 18 años, claro que en realidad pito, porque no aspiro.



BEATRIZ CONCHA ACABA de obtener el premio ACCU, otorgado en el Concurso Noma para ilustraciones de libros. De los 58 países participantes, seis latinoamericanos obtuvieron medalla, una de ellas para Beatriz.

Es que entonces me sentí empujeada frente a mis amigas que fumaban; el ordenanza de mi marido me iba a comprar Joutard, que yo consumía hasta vomitar al fondo del huerto, en nuestra casa de Concepción.

—Reconoce en las ilustraciones de su hija los personajes que usted imaginó?

—Perfectamente, ella capta muy bien: es mi alter ego.

Alter ego que acaba de obtener el premio ACCU (Asia, Pacific, Cultural por Unesco) en el concurso Noma, para libros. Justamente por las ilustraciones que hizo para las *Rimas* de su madre.

Undi, Mundi, Tundi, Pundi, por el río se me van, río abajo, río abajo, hasta dónde llegarán?
Carmen Ortúzar.